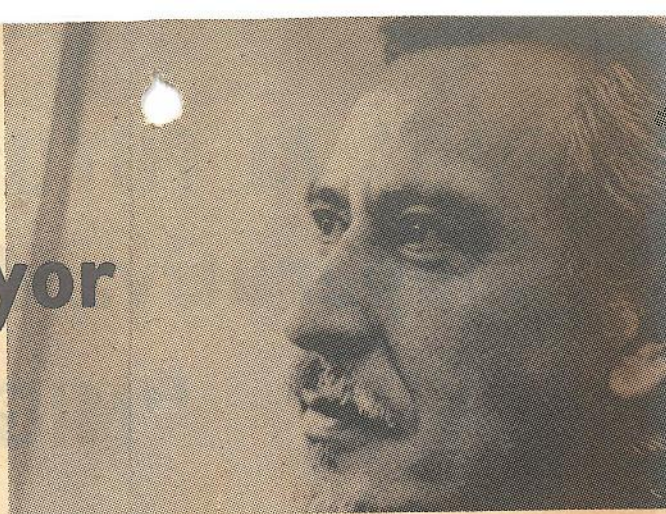


Reloj de Flora

Sinfonía en Verde Mayor

Por WINSTON ORRILLO



Describo sensaciones.

La tersura inicial del verde claro de la envoltura. Algo, tan suave como este color, vibra debajo. Y allí está, no obstante su tono oscuro —que brilla por el plastificado— la tapa del libro, una tapa extraña porque es una suerte de gran hoja que envuelve todo el contenido del volumen, y, a la vez, lo protege.

La piel está cruzada por una suerte de raíces rojas; rojas raíces que conforman una atmósfera ciertamente idónea para adentrarnos en la palpitación que columbramos detrás.

En lo que vendría a ser la solapa, una imagen feérica del querido poeta Manuel Pantigoso: el dibujo es desenfocado, y el rostro muestra esa mezcla de Gustavo Adolfo y personaje de Dumas ¡Romántico en suma!

Y no nos equivocamos.

A continuación la carátula del libro: RELOJ DE FLORA, diseño simple, pero con gran efecto: sensación de movimiento, dinamismo, la vida en suma.

Y es eso lo que está adentro: la palpitación incoercible de una existencia macerada en el fuego sagrado del trabajo creativo.

Una existencia cribada en la depurada tarea de un artista, de un exquisito orfebre de la palabra, de un desvelado, lúcido alarife del verbo.

Arquitecto envidiable, nada en el libro está dejado al azar. Todo —alquimista tenaz— responde a sus fórmulas hieráticas.

El libro es —para mí— un árbol; pero ese árbol que el mismo autor describe “dentro de la hoja” el mismo que, “el día menos pensado/ trina por las ramas”.

Poema perfecto que en su breve claridad deviene en una suerte de arte poética. Arte poética que, desde el inicio, despertaba en nosotros una imagen beethoveniana: la de la Sinfonía Pastoral; Sinfonía que el poeta, en la última página de su texto, nos corrige por la Novena (al aludir al inmortal Himno a la Alegría).

Y estamos de acuerdo.

El libro en su totalidad “arborece” al cantar a la alegría.

Mérito mayor en un tiempo sombrío —sombroso— como el nuestro.

Aquí me detengo para subrayar algo definitivo.

Manuel Pantigoso tiene el valor de cantar al florecimiento totalizador de la alegría.

Muchos pensarán que no es éste un tiempo preciso para ese tipo de cantos.

No es esa nuestra opinión. Creemos, más bien, que en épocas como la actual, todo debe conducirnos a celebrar el reino definitivo de la esperanza. Y la

Manuel Pantigoso:
“El libro es —para
mí— un árbol...”

alegría es, de este modo, un reto.

Lo que nos rodea puede —para muchos— ser casi un sinónimo de desazón. Pero es precisamente en tiempos como el presente, en los que surge, más urgentemente, la necesidad de elevar cantos a la alegría de vivir, cuando la muerte está más cerca (bomba de neutrones de por medio).

Es un signo de juventud inextinguible.

Frente a tanto poeta del apocalipsis; al lado de los martinadanescos cultores del nihilismo, los jóvenes levantan la bandera de la esperanza.

Aquellos que votan por el “Alma Matinal” mariateguista.

Manuel Pantigoso es uno de ellos.